PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **MARÍA IGNACIA PÁEZ MONGE CC. 171373263-2,** autora del trabajo de graduación intitulado: **"LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO MARGINAL, APRECIACIÓN DINÁMICA DE SU SOCIALIZACIÓN, A PARTIR DE UNA EXPERIENCIA TERAPÉUTICA GRUPAL ANALÍTICA". Análisis de la experiencia de un taller de montañismo en el INNFA Norte con 90 niños de 10 a 16 años, urbano marginales en abril del año 2006,** previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGA CLÍNICA,** en la Facultad de **Psicología.**

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, mayo 2014

M. Ignacia Páez Monge

MARÍA IGNACIA PÁEZ MONGE

CC. 171373263-2

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Facultad de Psicología

Psicología Clínica

Trabajo de Disertación previo a la obtención del título de Psicóloga Clínica

La construcción del sujeto marginal, apreciación dinámica de su socialización, a partir de una experiencia terapéutica grupal analítica.

Análisis de la experiencia de un taller de montañismo en el INNFA Norte con 90 niños de 10 a 16 años, urbano marginales en abril del año 2006

María Ignacia Páez Monge

Directora

Dra. Marie - Astrid Dupret

Quito – 2014

A las mujeres de mi imaginario, Zoila Ignacia, Gloria, Hortensia, Irma

A mis hijos Samuel, Sol, Sebastián, Antonella ,

A la montaña y su sincera sabiduría

A la Dra. Marie- Astrid Dupret

A mí querido padre.

A ti Antonio José

Tabla de contenidos

Resumen 5

Introducción 6

1. Abordaje psicosocial de la marginalidad 10

    1.1. Observaciones al proceso de socialización de sujetos en estado de marginalidad 11

    1.2. La familia en el contexto marginal 15

        1.2.1. Efectos de la marginalidad sobre la estructura de la familia 16

    1.3. El peso de la repetición en el contexto de la marginalidad 21

        1.3.1. Pulsión de muerte y repetición 24

2. La problemática de socialización del niño de sectores marginales 25

    2.1. El desarrollo subjetivo del sujeto en estado de marginalidad 28

    2.2. Identificación en la vergüenza 32

        2.2.1. Identificación social 38

3. Terapia Grupal analítica, una aproximación a René Kaës 42

3.1. El procedimiento psicoanalítico grupal aplicado con sujetos en estado de marginalidad 42

3.2. Lo imaginario grupal 44

3.3. Puntualizaciones previas al análisis de una terapéutica grupal analítica 46

4. Ascensión a las dos cumbres Fuya – Fuya y Mojanda (2005): análisis de una experiencia terapéutica grupal analítica 49

4.1. La experiencia de montañismo como un instrumento para el trabajo de grupo 49

4.2. El taller: Dos días de campamento 51

4.3. Momentos del campamento que nos proporcionaron material de Interpretación 53

4.3.1. El viaje hacia Mojanda 53

4.3.2. Transportar el campamento a su destino 54

4.3.3. Construir el campamento 55

4.3.4. Los momentos de los alimentos 56

4.3.5. La ascensión 57

4.3.6. La cumbre 59

4.3.7. El descenso 60

4.3.8. El retorno a la ciudad 60

Conclusiones 62

Referencias Bibliográficas 65

Resumen

La marginalidad y su problemática de socialización, es un tema que necesita ser abordado desde un espacio de análisis que no interponga moral en sus conclusiones sino, que con un acercamiento científico procure dar luces de cómo podemos intervenir sin imponer, es decir, cambiando de vía en aquello que hasta ahora es caridad o violentación institucionalizada de los espacios simbólicos de los sujetos en estado de marginalidad. Proponemos pues una dinámica conciliadora para estos sujetos, presentando en este estudio que, a través de una herramienta de montañismo abordada como una terapéutica grupal analítica, podremos conseguir que un Ideal Grupal sea el que proyecte sus fortalezas y estructure un espacio para las imagos y fantasías de los sujetos que han atravesado una socialización dentro de la marginalidad poniendo de manifiesto todo lo que esta realidad implica para un desarrollo saludable.

Introducción

Seis años atrás se tuvo la oportunidad de trabajar en el Instituto Nacional del Niño y la Familia (INNFA). En la práctica, nos fue posible, gracias a la apertura del Director zonal, de un acercamiento terapéutico desde el Departamento Psicológico que fue abierto al público en las oficinas de la Zona Norte del INNFA. De ahí el haber percibido el fantasma de la marginalidad y escuchado su cotidiano de boca de aquellos que se encontraban experimentándola, poniendo de manifiesto la barrera del lenguaje mediante los silencios extremos que estos sujetos comparten en terapia, tornándola una característica común. Se pudo confirmar en la mayoría de los que acudían por su propia voluntad o por el contrario, casi obligados por las trabajadoras sociales, a la consulta.

El grupo de intervención al ser remitido a terapia, interponía sus silencios y negativas para estar en un espacio de escucha como el que se planteaba en los consultorios, sus limitantes de socialización estaban sumamente marcados y era casi imposible conseguir alivio con una aproximación terapéutica del uno a uno. El síntoma común fue siempre la imposibilidad de aprender, especialmente matemáticas y lenguaje. Al indagar un poco en su crianza se encontraba, en la mayoría de ocasiones, con niños que durante su primera infancia permanecieron mucho tiempo solos en cuartos o cocinas. Castigos bastante violentos infringidos sobre su cuerpo, también formaban parte de los recuerdos de estos pacientes.

Por la cantidad de casos, la repetición de los síntomas y sobre todo poniendo de manifiesto esta limitante comunicacional, nos vimos obligados a buscar técnicas grupales y diferentes formas de acercamiento a la población, diversificando nuestro trabajo de acuerdo a la edad, sexo, relaciones sociales, etc. El presente trabajo propone estudiar los efectos socializadores en niños urbanos marginales, bajo la forma de una experiencia de montañismo realizada como terapia grupal analítica.

Los niños de sectores marginales debido a su situación de vulnerabilidad, sufren de grandes carencias que se derivan de un núcleo violentador. La terapia grupal analítica al parecer puede representar una herramienta adecuada para tratar la dialéctica de la socialización. En busca de un espacio propicio al trabajo terapéutico, se escogió al montañismo como la herramienta a utilizar con nuestro grupo.

Para este efecto se ahondará en los conceptos que sobre la marginalidad se han planteado desde el psicoanálisis, las propuestas de investigación y estudio de la estructuración del sujeto en estado de marginalidad y mediante el análisis de los talleres de montaña desde la postulación de René Kaës (1998), para una interpretación metapsicológica de los fenómenos grupales, se pondrá de manifiesto aquellos momentos en que el grupo permite construcción y muestra cómo el teatro de la socialización puede ser puesto en escena en un grupo terapéutico, de manera que sus miembros puedan fortalecerse sostenidos dentro del espacio imaginario que es el grupo.

Anzieu y Kaës (1998), extienden su conceptualización sobre la técnica analítica de grupo, sobre todo con la idea de la Ilusión y el imaginario grupales, a los que se retornará en esta disertación, ya que estos autores plantean la posibilidad de un encuentro con el grupo pre edípico y lo que en ellos circula. La formulación sobre el montañismo y deportes extremos como herramientas de fortalecimiento Yoico, específicamente, se debe al encuadre que se presenta en una experiencia de montaña, sin enfrentarnos con la palabra como única herramienta de conducción de un proceso. Los elementos que entran en juego en estos espacios permiten una integración más allá de la constitución propia de cada uno de los sujetos que conformarían este nuevo núcleo terapéutico de socialización, volcándonos a lo arcaico como referente imaginario y de sostenimiento grupal.

La terapéutica individual en el caso de pacientes con escasos recursos, implica entender sus diferencias comunicacionales, así como también los inconvenientes económicos y logísticos que hacen que a menudo la terapia individual no procure soluciones factibles a los pacientes antes mencionados. De ahí que el presente trabajo plantea una técnica capaz de aliviar su síntoma sin que su estado de pobreza interfiera como un mecanismo inmovilizador sobre el sujeto, transgrediendo estigmas propios de la marginalidad, logrando acuerdos entre instancias que le permitan luego soluciones permanentes a su problemática de vida.

De ahí que se entienda la importancia de profundizar en el tema de la pobreza, la situación del conocimiento, la socialización y el abordaje de este último por parte de los individuos que conforman el grupo marginal. Desde una perspectiva dinámica, esta disertación se ubicará dentro del estudio de la problemática de identificaciones y construcciones en los procesos de socialización del sujeto al que pretendemos abordar. Se tratará, mediante el análisis de los resultados de los talleres de montaña, de presentar una propuesta teórica sobre la socialización en estado de marginalidad, así se identificarán los diferentes momentos en que se introyecta un esbozo de lazo social en el grupo estudiado

1. *Abordaje psico-social de la Marginalidad*

La marginalidad, de acuerdo a Tejada (2005) es una condición de aquellos que habitan la urbe en circunstancias de extrema pobreza, insalubridad, sin servicios básicos ni alimentación adecuada, analfabetos, que no se encuentran adscritos al orden social normativo.

La cuestión de que muchos de ellos sean migrantes del campo introduce también la problemática de perder cualquier identificación ancestral con la tierra y, de alguna manera, el conglomerado urbano logra disolver a dichos individuos en el cotidiano de la ciudad hasta volverlos invisibles. Al describir el perfil de la familia marginal de Lima- Perú, Luís Tejada (2005), comparte sus estadísticas, ubicando a los niños de la calle hijos de familias migrantes del campo en el 66,4%.

Esto provoca que, en el núcleo social marginal se reproduzcan modelos de poder que se utilizan a diario dentro de los grupos sociales comunes pero, al momento de reconocerse en lo marginal, toman un aspecto terrorífico que desencadena todo un desplazamiento-apoderamiento incluso directamente sobre el cuerpo de sus miembros. La ley organizadora, en lo marginal, se desborda, no encuentra el límite razonable que se construye con la palabra; es un teatro mudo dispuesto a poner en escena la violencia.

En estas circunstancias, la agresividad es la alternativa absoluta para lidiar con los problemas, sean estos familiares o laborales; la manera en que estos individuos reciben del otro su cuota de represión, siempre estará en el borde de lo razonable, los más débiles serán

los principales objetivos de estas descargas, construyendo de esta manera el hilo conductor para sus actos posteriores.

Los modelos de poder comunes, es decir, el orden establecido que rige una sociedad, son aquellos que logran "Humanizarla". Estos caerán en una especie de empoderamiento absoluto sobre aquellos agrupados en la marginalidad, tornándose en su más feroz agresor.

La gran urbe despoja al sujeto marginal de su sí mismo; la pobreza y la ignorancia logran que tanto cuerpo como espíritu tenga que soportar la continua humillación que los diferentes agentes del orden ponen al paso. Su universo subjetivo (lenguaje, cultura e intra-cultura) se construye en lo indiferenciado. Amor- odio, ternura – violencia, trabajo- explotación, caricias-violación, son indiscriminadamente ligados a situaciones desbordantes, difícilmente codificables y su realidad está inmersa en la confusión.

Tejada (2005) afirma que la poca intensidad y escasa expresión de sentimientos afectivos entre los miembros, la hostilidad y violencia de los padres hacia los hijos, así como los pocos ejemplos de moralidad de los primeros, hace que los niños acumulen en su personalidad, un alto grado de resentimiento y frustración, para finalmente rebelarse contra la opresión y romper el lazo familiar.

Todo lo referente al ordenamiento social, en lo marginal se desnuda mostrando su ilimitado y destructor devenir, así es como el padre se convierte en tirano, la policía en amenaza y la escuela en poseedora de la verdad que no puede ser transmitida a un interlocutor que no posee lo necesario para receptar el mensaje.

No obstante los testimonios recogidos indican como uno de los principales motivos del abandono escolar fue el autoritarismo de los profesores. En efecto, el colegio, que debería compensar las deficiencias del hogar, parece reproducir la misma realidad que este. Es evidente que los profesores pueden ser buenos o malos pero, son los malos los que marcan más sus recuerdos." (Tejada, 2005)

1.1. Observaciones al proceso de socialización de sujetos en estado de marginalidad

Es necesario, para poder observar en las conclusiones que arroja el análisis de esta experiencia grupal analítica, que se puntualice en la Segunda Tópica Freudiana, en especial la génesis del Yo, debido a que es este el que permitirá ciertos momentos para poder atisbar algo de lo que se pretende plantear

Se iniciará con el apoyo en los conceptos que plantea Jacques Lacan (1954- 1955), en su Seminario titulado "El Yo en la teoría de Freud y en la técnica Psicoanalítica". Con respecto al Yo y los aparatos psíquicos, además del texto de Freud (1923) sobre el El yo y el ello.

El Yo, según lo explica Lacan (1954) es esa tensión que sufre la conciencia al momento de ocurrir la percepción del exterior a través de los órganos de los sentidos; es aquel receptor de lo exterior. Se puede afirmar que, es el que dá la medida a la experiencia ya que está en el registro de las sensaciones.

Es en el Yo en donde se marca la fisura con las relaciones de la naturaleza. El Yo es una función imaginaria que permite el reflejo o reconocimiento en el otro para la organización del universo simbólico. "La función simbólica constituye un universo en el interior del cual todo lo que es humano debe ordenarse" (Lacán, 1954, p. 14)

El Yo procura equilibrio mediante distintos mecanismos de "homeostasis" produciendo así descarga y regulación para mantenerse siempre con la misma carga energética, como apunta Lacan (1954). Describiendo así el estado general del Yo, se entiende que existen momentos psíquicos en los cuales esta instancia se enfrenta a un estado que no encaja con el principio con el que logró su organización pero, que vuelve y se repite presentando así una alternativa opuesta de procura de placer al aparato. La Repetición, que va a ser profundizada más adelante, marca una característica bastante significativa en lo que respecta al devenir del sujeto y a su subjetividad, la manera de ver el mundo y de enfrentarse a él. El análisis permite develar esta situación de repetición que no trae consigo satisfacciones positivas para el sujeto sino por el contrario limita obtura, recorta su acontecer sin por estas razones dejar de repetirse.

Lacán (1954) indica que, desde el origen del sujeto como alienado a su libertad, las instancias aparecen como ordenadores de este universo completo y acabado que es el simbólico; el mismo que, se presentará cada vez como universal, contingente y necesario. Toda regla se enmarcará dentro de este juego, percibiendo la posibilidad de ser transgredida, es decir, cada vez que el sujeto se asocia crea un sistema simbólico universal

Que este sistema de intercambios, procure al niño lo indispensable para ubicarse como individuo, deviene de esos primeros momentos de cuidado.

Dupret (2013) explica que en el campo de lo Simbólico y de la subjetivación, tiene gran importancia el saber de la madre, la manera de cómo no solo oye sino escucha a su bebé, e interpreta sus necesidades de alimento, de sueño, de juego y de contacto, dándole la posibilidad de adaptarse de manera progresiva a un modo de vida en acuerdo con su entorno. (p. 63)

Al volver al grupo al que esta disertación se refiere, se puede dar cuenta de cómo la circunstancia de la marginalidad inscribe al sujeto y su socialización, en el abandono, la falta de afecto, violencias que acontecen sin explicaciones, falta de alimento cuando el cuerpo lo pide o siendo testigo de actos tan cargados de crueldad, que el Yo no los decodifica, los asume.

> Para que tenga lugar el lento proceso de subjetivación del niño, es imprescindible que la madre pueda investirle de un ´deseo no anónimo´, según la expresión de Lacan (1969, p: 373), un deseo que reconozca al bebé como ser único. Es preciso que, desde los primeros instantes, ella pueda hacer una suposición de sentido respecto a los llantos del lactante, oyéndolos como un reclamo de ser alimentado por ella, que imagine que el pequeño la llame a ella, como su madre (Bergés y Balbo, 1998, p: 17s). La hipótesis materna de una significación ligada a los gritos del bebé, distinguiendo entre las diferentes manifestaciones, las unas de hambre, otras de ira, cansancio o también dolor, es

> indispensable para la estructuración del niño en un entorno humano, en un mundo de lenguaje que le permitirá construir progresivamente sus propias representaciones mentales, dominar mentalmente su medio y simbolizar sus vivencias a través de palabras y de gestos. (Dupret, 2013, p: 63)

1.2. La familia en el contexto marginal.-

En cuanto a un acercamiento conceptual a la idea de familia se utilizarán los conceptos de Pratt (1949) describiendo a la familia como la célula que media entre la sociedad y el individuo, sobre todo en la infancia; se basa actualmente en el parentesco conyugal y consanguíneo, es decir, en las relaciones marido mujer, padres e hijos, hermanos y hermanas, etc. La vida de la familia se caracteriza tanto por procesos materiales como por espirituales. Pertenecen a los primeros, las relaciones biológicas naturales, relaciones económicas y de consumo; a las segundas las relaciones morales y psicológicas. La forma de la familia varía con la historia. Su vida y sus formas están condicionadas por el régimen económico-social imperante y por el carácter de las relaciones sociales en su conjunto. Surge sobre la base de la división del trabajo según el sexo y la edad y de la forma sedentaria de vida. Cuando a la relación natural entre las personas de distinto sexo, se añadieron las relaciones y los intereses económicos la familia se constituyó en un ente muy importante del sistema de poder. (p. 37)

No se debe agrupar a todas las familias dentro de las mismas características, objetivamente es necesaria una perspectiva abierta a la representación familiar, como el grupo en donde conviven varios individuos de diferente sexo y edades, relacionados por parentesco la mayor parte de la veces y que buscan un buen vivir.

1.2.1. *Efectos de la marginalidad sobre la estructura de la familia*.

Debido a las circunstancias sociales y económicas anteriormente mencionadas que envuelven a los sujetos marginales y a la posmodernidad en general, se puede concluir que es muy difícil suponer a la familia nuclear como base del grupo marginal ya que en dentro de este espacio social, como nos lo describe Tejada (2010), se maneja toda clase de agrupamientos nucleares como: Familias ampliadas, en las que los padres permanecen fuera del cotidiano de los niños ya que trabajan hasta avanzadas horas de la noche o de internos; los responsables del cuidado diario de los niños pasan a ser los abuelos en el mejor de los casos, otros se crían con las primas o tías mayores. Se encuentra también que, un gran número de niños quedan al cuidado de los vecinos o también solos encerrados en uno de los cuartos de la vivienda hasta que los padres retornen a la casa (p: 42).

Esto último nos pone sobre aviso del momento en que este modelo de familia al que el grupo marginal pertenece, pasa de ser protector a violentador. Las circunstancias de vida por las que atraviesan sus protagonistas, se verán entonces atravesadas continuamente por actos despojados de la lógica humanizante, los hacedores del régimen al que el marginado debe dar cuentas pretenderá en todo momento hacer uso de la humillación, de la componenda para que el poder se difumine en todos los aspectos de la vida de este actor ciego.

Para argumentar lo expuesto en líneas precedentes, se cita una vez más el análisis de Tejada (2005):

> Tal como se observa, el alto porcentaje de niños que no quiso contestar a las preguntas aumenta mientras crece el nivel de mayor violencia entre los padres. La negativa a responder es directamente proporcional a la intensidad de violencia por la cual se pregunta. En ese sentido, el silencio está asociado a la pena o el rechazo a rememorar circunstancias dolorosas. (p: 49)

La ley queda pues de lado, pierde su carácter organizador y la ignorancia dará paso a una transgresión que permite a cualquier acto de poder injustificado sobre el más débil, salir absuelto al no ser reconocido como tal. No se precisa un modelo de familia específico para que un sujeto se construya apto para la sociedad; es la manera de recibir afecto, cuidados, palabras, o gritos, hambre o golpes. De cómo este primer acercamiento de protección y confianza se irán codificando, construyendo metáforas, logrando mutarse hasta encontrar su norte en el universo del conocimiento – apoderamiento en la palabra (Dupret, 2013).

Tampoco, el hecho de que los padres se ausenten puede ser el pretexto para un sujeto caótico sino más bien cómo retornan, para qué. Esto da cuenta de padres que retornan ebrios a descargarse de su día sobre el cuerpo del más débil, mujeres que expresan su falta de deseo con su ausencia de cuidados. Se observan, familias que trabajan y sus hijos se cuidan solos pero sonríen, mientras que en otras la mujer que, aparentemente cuida de los niños y de la casa, pasa repartiendo a escobazos y ortiga su afectividad violentada generación tras generación.

Tejada (2005) habla de la “Familia expulsora”, aquella que obliga a que el niño prefiera la calle y al describirla, se acerca a lo que se está tratando de analizar en torno a esta socialización en lo marginal en la que el teatro común y cotidiano está despojado de la posibilidad de estructurar un núcleo saludable, el autor nos comparte las conclusiones de su investigación con niños de la calle y afirma: “…las relaciones que tienen (los padres) están marcadas por la dominación del marido sobre la mujer, el conflicto y la violencia entre ellos y contra los hijos.” Y continúa más adelante:”…casi todos estos niños hablan de violencia de los padres contra las madres. Estos son escenarios cotidianos marcados por la falta de amor conyugal, lo que podría obstruir el desarrollo de los sentimientos de entrega y apoyo mutuo. Pero lo que más remarcan es la permanente violencia de los padres contra ellos.” (p: 49)

Los niños aprenden desde muy temprana edad, a cocinarse solos y cuidar de los más pequeños. Hay casos en que los chicos salen a la escuela y luego retornan a casa a cuidar de los que se quedaron encerrados. En tales circunstancias, la base de familia que es imaginaria en cuanto los roles principales que sirven de organizadores de su núcleo, pasan a otros miembros, se difuminan y reproducen a la vez, sin dejar su función fundamental, la hermana hace de mamá hasta que hace de hija, por ejemplo.

El incesto, entendido como la puesta en acto de la transgresión primordial (Freud, 1913) no puede ser interpretado con los mismos parámetros de un incesto en una familia de clase media. Estos sujetos se enfrentan en su cotidiano a la “rusticidad” de su intelectualidad, al hacinamiento de sus viviendas (viven en el mismo cuarto padres e hijos y muchas veces primos y tíos, compartiendo la misma cama o el suelo). En sus esfuerzos para integrarse a

la masa urbana, pierden fuerza y renuncian, al no poseer un remitente organizativo que les brinde la posibilidad de abrirse a la sociedad, y es precisamente este enfrentamiento continuo y desgastante con el afuera lo que los retorna a la transgresión en el núcleo primero.

El grupo marginal está atravesado por la violencia, iniciando en su núcleo (la familia), sostenida por padres agresores que no permiten que nada interfiera con la supuesta autoridad que logran dentro de su casa. Recrean para si muchas de sus limitaciones laborales y existenciales, es decir la violencia que la sociedad ejerce sobre este último hoy y, ejerció en su infancia, en donde los que hoy son padres fueron niños que presenciaron la misma puesta en escena y que al dar este giro, ahora se ubicarán en el lugar del que violenta, tomando posesión del cuerpo de lo que les pertenece (su estirpe).

Los testimonios recogidos, narra Tejada (2005) indican que el tipo o intensidad del castigo, muchas veces no es proporcional al tipo de falta. Todo parece indicar que, con mucha frecuencia, estos dependen del humor de los padres o del grado de frustración social que soportan durante el día.

Esta estirpe, por los que padre y madre deben trabajar para que coman, son los que reciben el castigo, ya que por ellos es todo ese sacrificio. Aquí una de las razones por la que los niños se convierten en flanco de la violencia justificada de sus progenitores o cuidadores. Los castigos ocurren sin representación de la pena, vemos una vez más, la violentación del acto de la palabra, para dar paso a que el escarmiento se reproduzca y perdure inscrito, en aquel que necesita de este, me estoy refiriendo a castigos como quemarles las manos,

hortigarlos, latigazos, etc. Se puede argumentar que: es debido a su rusticidad intelectual que estos individuos permanecen en un estado arcaico de concepción de la disciplina sobre el cuerpo. ”La Colgó de atrás, la colgó del brazo. Yo la miraba a mi hermana pero mi a´pa no quería que nadie se acerque. Mi a´má se acercó y le puso un ladrillo debajo de los pies para que ella se pudiera parar donde estaba colgada. Mi a´pá la gritó pero no le quitó el ladrillo.” (Tejada, 2005, p. 51)

Se observa fácilmente la repetición de conductas que fueron impuestas sobre ellos de pequeños; todo el aparato social juega el papel de violentador sobre este grupo, no en su presente sino también en la memoria de antepasados y culturas a los que ellos pertenecen pero, que con la ciudad y sus avatares marginales han perdido toda relación.

No se puede negar que la disciplina es necesaria para que el niño encuentre los límites con el otro, pero esto encierra toda una concepción de lo que se está actuando, para que el sujeto en construcción codifique el mensaje universal de la ley. Mientras que con la violencia extrema a la que se enfrentan algunos niños, dicha idea de disciplina se encuentra tergiversada con el horror (Berezin 2010). El castigo físico o verbal que se impone al niño marginal especialmente, no tiene relación o magnitud en comparación a la infracción cometida. Errores mínimos en su estar podrían acarrearle castigos descomunales. Así es como, poco a poco la lógica humanizante se va disolviendo en el discurso unidireccional, desconectando afectos de experiencias; condensando errores con culpas y manteniendo en el margen a la palabra.

Investigaciones como las de Foucault (1975) permiten sostener que los seres humanos tenemos necesidad de autoridad, o más precisamente tenemos una predisposición psicológica para aceptar la autoridad. Pero esta es una relación conflictiva o ambivalente – marcada por la necesidad y, al mismo tiempo, el rechazo. Ambos aspectos son inseparables en el vínculo con la autoridad.

En la recopilación de testimonios que contiene el estudio de Tejada en las calles de Lima – Perú en el año 2005, comparte su acceder a la palabra de este grupo que se pretende describir. “En efecto, a través de sus testimonios observamos que la necesidad de autoridad está debilitada porque (ya sea por la falta de cariño o protección, por golpes y amenazas) esta aparece ante sus ojos deslegitimada.” (Tejada, 2005, p: 58)

Se trata de puntualizar la ambivalencia constante que soporta la psique del sujeto en estado de marginalidad, debido a que el escenario en el que se maneja contiene esta serie de momentos estigmatizantes, espacios de no palabra, experiencias des- humanizantes sobre su cuerpo, que sugiere en definitiva una estructura en la que la socialización en la crueldad se presenta sin barreras y con la posibilidad de ocupar el espacio de la Ley.

1.3. El peso de la repetición en el contexto de la marginalidad.-

La repetición se define como: “A menudo en las representaciones, los discursos, las conductas, los actos las situaciones que vive el sujeto, algo vuelve sin cesar, la mayor parte de las veces sin que él lo sepa, y en todo caso sin una intención deliberada de su parte” (Chemama, 1998, p. 383).

Por otra parte, es con las expresiones “compulsión a la repetición” o “automatismo de repetición” como se suele traducir la fórmula original de la *Wiederholungzwang*, coerción a la repetición. Este retorno de lo mismo y esta insistencia se hacen fácilmente compulsivos y, por lo general se presentan bajo la forma de un automatismo. (Chemama, 1998, p. 383)

La repetición o inercia como lo plantea Freud (1920), es para cualquier comprensión de la estructura, el punto de partida y de desenvolvimiento del aparato psíquico. Es la búsqueda de ese primer momento de completa satisfacción que nos impulsa a repetirlo. Hablamos anteriormente que la función del Yo es aquella que se enfrenta con el exterior y que, a través de sus mecanismos de defensa logra un equilibrio capaz de mantener al sujeto dentro de los parámetros de conducta social. Ahora bien si la repetición es uno de los principios en que se basa la psique, en donde se ubica el hecho de que dicha energía se torne perturbadora y retorne investida indistintamente, promoviendo *actings* y vueltas sobre acontecimientos que, no pueden de ninguna manera ser puntos de satisfacción libidinal sino, por el contrario, fueron para el sujeto que los vivió sumamente dolorosos, o difíciles de asimilar para su edad.

En la organización de la sociedad marginal, se observa la repetición de conductas violentas o dolorosas, sus miembros incurren en este juego infinito que los lleva a no lograr el éxito que les ha sido ofrecido, es decir, la oportunidad que podría cambiar su destino al poder estudiar por ejemplo, o renunciar al castigo corporal desproporcionado con sus hijos o no quedarse embarazada en la adolescencia como su madre etc. En la clínica se manifiesta también la facilidad en que los actos se difuminan generacionalmente, la violencia interviene como lo que se hereda y es imposible de transgredir a su legado. Dichos actos o momentos, van más allá de la conciencia y se los ejecuta a modo de rutina, sin darse cuenta de la

relación que opera con su pasado o, siendo precisamente este pasado el que promueve no poner en riesgo su estado actual aunque no sea el más óptimo para el desenvolvimiento afectivo del sujeto.

Se advierte en la experiencia de socialización del marginal que esta cuestión marca violentando y sesgando cualquier indicio de salida hacia otro esquema. Los castigos son el escenario de esta interminable cadena de crueldad y sumisión. Se presenta a continuación el recuerdo de Silvia, recopilado en la investigación de Tejada (2005).

> Uno de los castigos más frecuentes infringidos por el padre de Silvia era por el aprendizaje de los roles femeninos. Este es tal vez uno de los mecanismos de socialización en los roles sexuales más extendido y forzoso que existe en los sectores populares. [Caso todos los días nos pegaba porque quería que aprendiéramos a cocinar. Le decía a mi a´má, que no nos deje la cocina hecha, que nosotras la hagamos, que teníamos que aprender, que éramos mujeres.] Antonia [También los pies y las canillas las tenía hinchadas. Mi mamá me pegaba en las canillas y me decía: para que no seas machona, pata de perro, solo los hombres andan por aquí y por allá. Me decía que debo ser tranquila].” (p: 51)

1.3.1. Pulsión de muerte y repetición.-

Hay en la psique una forma opuesta de manifestarse, aquello que hasta cierto punto facilitaba el acontecer energético. Se obtura y la psique reproduce un estado que no encaja con el principio con que el Yo logra su organización. Al lado de la libido o energía psíquica que lleva a la unión, existe otra fuerza que empuja a la repetición de estados o situaciones que llevan al caos logrando interrumpir cualquier devenir de la existencia. Estos momentos que marcaron la psique en construcción del sujeto violentado debido a la fuerza perturbadora de la experiencia; parafraseando a Berezin (2010) y sobre todo porque el sujeto que protagoniza este acontecer lamentable, es precisamente aquel al que amamos, se incrustan en la memoria para ser el punto de partida en la cadena de repeticiones violentas en las que aquel niño golpeado se verá ahora como violentador y con la desmemoria de sus propios recuerdos.

Otra forma de expresarse de la pulsión de muerte, al hablar de los mecanismos de defensa más utilizados por el sujeto marginal, se la puede denomina Identificación con el agresor (Ferenzi 1933), esta dialéctica que se estructura en la especularidad con el violentador, en estos casos violentador y protector se mimetizan en la persona del padre por tanto la identificación pretende confundirse perversamente en el amor – odio.

Este es un punto clave para comprender la problemática que se analiza, la repetición se ubica fuera de la cadena significante para apropiarse del cuerpo y lograr así una vuelta irrenunciable a lo mismo.

2. *La problemática de socialización del niño de sectores marginales*.

La socialización del sujeto psíquico como lo propone Dupret (2012), desde el punto de vista de la ciencia psicoanalítica, se apuntalará a través de aquellos próximos al niño, que se percibirán no solo como los que lo proveen de lo necesario para la supervivencia física sino, que permitan la existencia en este juego de espejos (verse reconocido en el otro) en que se resume dicha construcción. Tal es el universo de lo subjetivo, es decir, los afectos, sentimientos y la palabra como fundadora de las relaciones humanas para con el niño y el mundo que está construyendo en su estar.

Lo expresado por los cercanos al sujeto y también lo percibido por él, lo ubica en el universo Simbólico que rodea a toda construcción de la máquina humana, que toma en cuenta aquello que no se dice como también lo expresado en palabras y afectos. Nuestro devenir en el mundo, enfatiza Dupret (2012), se organiza sobre aquello implícito en el amor de padres por ejemplo, pero que no dejará de lado a los deseos destructivos de aquellos que nos profesan amor y cuidados. No nos olvidemos que esta necesidad de amor, que es lo primero que logra hacer el lazo madre – hijo, se transformará en algún momento de su desarrollo, en necesidad de conocimiento; de ahí que cualquier flaqueza del sujeto en crecimiento a la hora de enfrentarse al conocimiento, como se lo ha percibido en la clínica, se derive en primer lugar del trato recibido en sus iniciales necesidades.

Es imperativa la importancia de las primeras y más básicas manifestaciones afectivas que fundan al sujeto para su devenir, estos lazos de afecto que no se pueden traer a la memoria son sin embargo fundadores de la misma.

Ahora bien, regresando al universo de las construcciones marginales, se observa cómo las bases organizacionales se colapsan en cualquier momento, y la agresión se vuelve el modo común de actuar porque, la familia, que se pretende sea el ordenador social por excelencia es en sí caótica, lo manifiesta Luchinni (1992).

La desvalorización de los órdenes familiares, la ausencia del padre y-o madre, o mujeres que viven con parejas que no son los progenitores de todos sus niños, son características comunes en nuestro grupo de estudio, así como también la ausencia total de ambos padres que como consecuencia relega a los niños a una posición de total abandono.

A pesar de haber detectado esta conflictiva organización familiar, no se puede deducir que sea la causa principal por la que el sujeto marginado no pueda salir de su círculo de violencia o fracaso, a pesar de que estas son directrices que se repiten en la mayoría de casos con los que se ha trabajado dentro de este grupo.

> La familia pobre está bastante expuesta ante el mínimo abandono de uno u otro de sus miembros dejando un vacío en sus funciones de alimentación y educativas. Se llega así a ver cómo el infante es abandonado por su madre y los vecinos terminan cuidando de él. Pero esta forma de separación es aún más rara que la que se describe a continuación. La circulación de los infantes de una casa de beneficencia a otra es pues una estrategia de sobrevivencia que responde al marco de los recursos de la familia pobre. (Luchinni, 1996, p.23).

De acuerdo a lo referido en páginas precedentes, el sujeto marginal está expuesto a una serie de abandonos que si bien pretenden un cierto desahogo para la familia del infante y suponen a la vez mejores cuidados en la institución por ejemplo, no reflejan únicamente la satisfacción de las necesidades del niño sino que proyectan un más allá de lo físico: el abandono en las funciones (Luchinni, 1996).

> En efecto, la madre se enfrenta frecuentemente ante la imposibilidad de ocuparse de todos sus hijos. En ese caso el infante que se ha quedado en la institución desarrolla un sentimiento de injusticia aquel que lo reforzará para fugarse. Esa fuga le conduce a pasar un determinado tiempo en la calle en busca de su madre. El ciclo casa, calle, programa de asistencia, escuela, institución, casa, puede nuevamente iniciarse. El ciclo se interrumpe cuando los miembros del grupo familiar se tornan independientes de sus familias (matrimonio, trabajo, servicio militar por ejemplo), así con sus propios recursos se liberan. El infante trata de igual manera de alejarse de su casa, por tanto las condiciones materiales no son en efecto el factor determinante. (Luchinni, 1996, p. 13).

La familia posmoderna se caracteriza por haber dejado de presentarse como padre, madre e hijos, debido a las circunstancias económicas, la incursión de la mujer en los estudios y el mundo laboral, el divorcio cada vez más potencializado como solución inmediata para los conflictos de pareja, etc. Transformarán al modelo de familia como, “El grupo básico en donde se concentran afectos y protección para todos sus miembros” (Luchinni, 1996, p. 17).

La familia marginal tiene características que se repiten en su mayoría y que apuntan hacia núcleos familiares que se comprenden de padrastros, madrastras, hermanastros, los

progenitores también son solteros bastante promiscuos por ejemplo, afirma Luchinni (1996) bastante jóvenes hasta adolescentes, o que entre ellos exista una diferencia de más de quince años. Sin embargo la clínica pone en evidencia que en definitiva no es exclusivamente el ordenamiento familiar que hace a este grupo de estudio tan vulnerable a las consecuencias de estos nuevos modelos familiares.

2.1. El desarrollo subjetivo del sujeto en estado de marginalidad.-

El desarrollo subjetivo del sujeto en estado de marginalidad, va más allá que un modelo familiar no monoparental, estamos refiriéndonos a lo que implica el ser marginal, marginado, borrado, descartable. El sujeto marginal en su desarrollo se enfrenta a la vergüenza de ser quien es. El niño que crece en pobreza poco a poco va haciendo conciencia de las diferencias entre su vida y lo que refleja la ciudad, su cotidiano se convierte en una cadena de limitaciones de todo tipo: alimenticias, en donde duerme, su ropa, los afectos, etc. Además del sentimiento de ubicarse siempre al lado del desfavorecido. (Gaulejac, 1989)

En su proceso de construcción el sujeto pasa por diferentes juegos de identificación para dar cabida a su estructuración Yoica. Debido a esta cadena de identificaciones rústicas que lo envuelven, el sujeto marginal se ve volcado, como se percibió en la clínica, a fantasear y crear con los suyos el dispositivo de referencia que les hace falta. El abandono se ubica como lo cotidiano, los niños se refieren a su situación y la forma en que la resuelven como algo usual escondiendo de la vista del otro su miedo y el desamparo que experimentan. Se repite con frecuencia que los niños de la calle al ingresar a una institución, no lo hacen solos sino que van con algún compañero que le hacen pasar por familia, ubicando los afectos que

deberían encontrar en su núcleo en el espejismo fraternal que se construye con sus semejantes en la calle, el juego se extiende para no dar a conocer su verdadera identidad a los funcionarios y que no se limita al nombre sino que asegura así el no retorno de los niños con los suyos, fortaleciendo una vez más el abismo entre lo que se pretende como hogar y lo que ellos viven.(Gaulejac, 1989)

La violencia, continúa Gaulejac (1989) de la que son objeto, es probablemente una de las razones por las que el niño evita volver, ocultando esta información a la Institución sabiendo que el propósito de estas es retornar al niño a su núcleo. No se puede en tanto limitar esta estrategia a un juego. El secreto de su procedencia permite al infante disminuir su exposición hacia el adulto para tener siempre la posibilidad de desaparecer si la situación amerita. El nombre por tanto está a la deriva de acontecimientos, fuera del niño; su situación en casa no permite reforzar los lazos sanguíneos ni mucho menos nominales, se reconoce que el niño escucha de boca de sus más cercanos lo despectivo de su ser, en la calle su nombre no es el que se le dio, de ahí que su identidad tome forma a partir de negarse la relación nominal que le correspondiera, ellos deciden su nombre y cuando quitárselo.

Estas situaciones ponen al descubierto una necesidad imperante de todo sujeto a pertenecerse y recibir aceptación de cualquier manera posible, de sentirse rodeado por otros, *de reconocerse en el otro y ser reconocido.* Tal reconocimiento no se limita a la visión de sí; son las palabras, el lenguaje las que sellan este proceso al ser nombrado por el otro. (Dupret, 2012)

La relación madre – hijo, pone al descubierto la necesidad imperante del sujeto, de pertenecerse, de ser parte de y se describe con bastante claridad en el siguiente relato:

> La historia familiar de Dante (10 años) es bastante más perturbadora que la de Octavio. Él es el único infante de los seis miembros de la hermandad pues su padre nunca se ha contactado ni ha hablado con su mamá. Desde su tierna infancia el niño ha vivido con su madre sus hermanos y hermanas sin electricidad, agua ni alcantarillado. Su madre mendiga en la calle, acompañada de sus hijos. Uno de ellos murió deshidratado. La madre se prostituye en la misma casa en la que viven. A los tres años Dante es enviado a una institución. A la edad de siete el niño empieza a fugarse de la institución en donde fue ubicado. No cesa nunca de realizar sus trabajos callejeros. Encuentra ahí una mujer que pasa a ser su madrina, no se refiere mucho a ella. Un primer testimonio concerniente a su madre indica que el no piensa volver a su casa a menos que lo obliguen. El niño no se queda solamente en la ciudad de Montevideo sino que cambia su lugar de residencia en los alrededores. Es uno de los raros ejemplos de nuestro grupo de estudio que se desplace de un pueblo a otro. Su uso de la calle denota una práctica organizada propia de los infantes para los que la calle es una forma de vida más que un sitio pasajero o de trabajo. (Luchinni, 1992, p: 21)

La cadena discursiva y el universo que se va construyendo alrededor del infante, se constituye por una serie de silencios, intervalos, gesticulaciones, gritos, alaridos, ruidos, risas, susurros, palabras en fin, todo aquello que hace del lenguaje el principal tramitador de los sentimientos. Por tanto, el entorno en que se maneja el sujeto marginal “lo que oye y cómo lo oye“, el estar marcado con la constante del abuso, la intolerancia, los golpes y

confusiones de no saber quién te quiere o porqué te odia recubren la escena en la que el nombre hace de punto de enlace con el ser y el entorno para ubicar al Yo del niño en las sombras.

Los estigmas no se hacen esperar y juegan con el niño a la beneficencia; este sujeto en construcción afronta desde muy temprana edad con los menesteres que son característicos de la calle, para poder satisfacer las exigencias de los adultos que supuestamente están a su cuidado los niños dejan su ser infantes para ubicarse en la posición de ser productivos, sin que por este salto puedan ocupar un lugar de respeto a su proceder sino que aquello pasa a ser una característica humillante más, a la hora de compararse con sus semejantes. En este punto se cita los testimonios en el libro de Tejada (2005):

> Me hacían lavar la ropa. Ir al colegio sucio. Ya me estaba cansando de eso y me volví más rebelde…no iba al colegio…Un día mi madrastra se puso a vender salchipapa y yo era el único que pelaba las papas y me cortaba las manos…era el único que hacía… yo no le pedía que me pague sino que me dé cariño aunque sea tener una pequeña consideración…" (p: 53).

Las identificaciones y los roles para este sujeto se cimientan en nada en ser nada, la constante pasividad materna frente a la agresión a los niños o a ella misma por parte del padre y muchas veces solo compañero o por los hermanos mayores los ubican en ese lugar de objetos. Cualquier intento del sujeto de alejarse de este escenario lo vuelca a renuncias más dolorosas sin haber podido, a pesar de sus esfuerzos, ser sujeto de amor y merecer un lugar en el conglomerado que no sea el de prestarse para proyectar en el las calamidades

sociales.

> Con mi hermanito y mi hermanita nos quedábamos en la calle. Mi papá nos pegaba, sobre todo a mi hermano. Él se fue a los ocho años, se fue porque no le gustaba que papá lo maltratara, le pegaba. A mí no me pegaba mucho, me insultaba más. El día de mi cumpleaños no me daba nada, solo mi mamá. Yo no quería que me den, solo que me digan feliz cumpleaños." (Tejada, 2005, p. 53)

2.2. Identificación en la vergüenza.-

En "Vergüenza humillación y pobreza", primer capítulo del libro *"Pauvertés et Santé Mentale*", Vicent de Gaulejac (1989), se refiere a la vergüenza como principal modelador del Yo marginal. Gaulejac basa su investigación sobre la génesis del sentimiento vergüenza partiendo del análisis de 600 historias de sujetos que se ubican en el grupo social al que nos estamos refiriendo; afirma que la "neurosis de clase" se construye particularmente en personas que han experimentado un cambio brusco de clase social o de cultura. La vergüenza, según el autor, juega un papel determinante en la aparición de este tipo de neurosis, y particularmente en sujetos en situaciones sumamente desfavorecidas.

"La vergüenza es un sentimiento que se genera fundamentalmente en lo social, ligado a la mirada del otro, un sentimiento de ser diferente de los otros, en la sensación de ser no válido en lo profundo de su ser."(Gaulejac, 1989, p. 117)

La pobreza ubica al individuo como el objeto del que se avergüenza el conglomerado, se manifiestan en su ser las características de abyección y de invalidación del sujeto; en este contexto el individuo se estructura sin respeto de si, sin aquello en su construcción que le permitirá estructurarse en la igualdad con el otro, porque en el plano marginal el otro es aquel que niega su semejanza con su grupo ya que esta denota los desprecios y atributos de lo oscuro del ser humano, acertadamente describe el "Ser vergüenza" que es precisamente el marginal, ser nada, sentirse nada, ser pobre, hijo de puta, bruto. "La vergüenza es la existencia misma del sujeto" (Gaulejac, 1989, p. 117)

Es ahí, donde el sujeto marginal se enfrenta desde muy temprano a situaciones humillantes, violentas, dudosas. Gaulejac (1989) habla de una "quemadura narcisista" dando a conocer con esto que, es debido al desprecio del otro que engendra la vergüenza y que consecuentemente produce un movimiento psíquico que la interioriza haciéndola pilar de su personalidad.

> La libido narcisista investida sobre su objeto de amor se vuelca de un solo golpe en desamor como con un movimiento de reflujo: el amor propio deviene sucio, maldito y se transforma en odio, la estima deviene desestima, la *fierté du mépris*, la dignidad menospreciada. Hay ahí una inversión de investiduras libidinosas bastante más fuerte, que ella se acompaña de una herida narcisista profunda. El ideal de amor desaparece. El Yo se encuentra ahora desamparado, timado, perdido, hundido, impotente, totalmente invalidado. Se ha provocado una "cicatriz narcisista", tanto que la reacción psíquica es violenta y dolorosa. (Gaulejac, 1989, p. 63)

La marginalidad permite volcar todo sentimiento de seguridad al que podría aferrarse el sujeto, en lo opuesto; es de esta forma que se interioriza el mundo para este grupo humano que se ve obligado, desde el comienzo a dudar de todo hasta del amor de sus progenitores que se presenta para ellos como amenazante, por tanto esta amenaza se proyectará a todo lo que podría presentarse como oportunidades de recibir amor y cuidados. “Toda la libido narcisista así desconectada se transforma en odio, en agresividad. Habitualmente cuando el sujeto es atacado o si él no puede contra su ambiente externo” (Gaulejac, 1989, p. 75)

El lugar del sujeto en este juego de humillaciones y desamparo no es otro que el de ser cosificado; *ser el objeto humillado* parte de esta premisa de modo que lo que se interioriza es en si el odio hacia lo proyectado. El amor maldito, se pone en escena para marcar, desgarrar la psique y degradar los ideales que pudieron ser los pilares de su estructuración. La pobreza destruye la imagen de los padres y en consecuencia la imagen ideal del infante y los ve degradados, violentos, impotentes, incapaces, humillados. (Gaulejac, 1989)

Enmarcado en esta realidad el sujeto marginal enfrentará su escenario haciéndose de mecanismos de defensa; a continuación aquellos en que pone relevancia Gaulejac (1989):

Un primer mecanismo de defensa bastante evidente es el de la denegación que, permite conservar la imagen ideal o preservarla a fin de poder continuar con el amor y cuidados de su autoestima. Pero con este gesto de sepultamiento, la vergüenza se esconde con la imagen ideal y en todo momento existe el riesgo de que resurja. El sujeto acepta la imagen negativa que el otro le envía de sí mismo sin negarla o luchar en su contra. El marginal se conforma con la idea de Sartre según la cual “la resignación va mejor que una esperanza

continuamente frustrada". Falta de saber cuánto puede retirarse de su ser la esperanza tanto para vivir con resignación. El sujeto se encuentra encerrado en una depresión, el ideal del Yo que resta, se ubicará en una posición pasiva, tanto como para que el Yo no vuelva a intentar salir de su vida sin placer o lo enfrente a cualquier búsqueda narcisista. El sujeto simplemente se hace con la imagen del otro que no quiere reconocerse ni reconocer.

Si se analiza al sado masoquismo a través de Gaulejac (1989) como otro mecanismo que transformará el mal en placer, la herida en goce, es decir, en identificarse con el agresor y en proyectar su desprecio sobre una víctima que se preste para endosarse la vergüenza si bien para buscar su satisfacción en lo abyecto, el sufrimiento, la humillación en recuperar bajo la versión masoquista el dominio de la situación.

El aislamiento es el repliegue sobre sí mismo casi enfermizo de evitar toda situación social, toda relación, todo contacto con otro que ponga en riesgo el regresar a la humillación. En sustraerse de la mirada del otro, en pensar evitar el ser reenviado a una imagen negativa de sí. Evitar toda relación, pensarse liberado del desprecio y la humillación. En ser la imagen misma que se presenta en la ausencia de relación.

Gaulejac y Fellini (1989), a partir de sus estudios enfatizan en que se ha manifestado que los hijos de padres pobres que se van de la casa, no vuelven a ver a sus padres rompiendo toda clase de relación con ellos, lo que se manifiesta en posteriores aislamientos que estos chicos procuran para su vida a manera de repetición.

La ambición, se puede ubicar también como un interesante mecanismo de defensa, ya que logra que la experiencia de la vergüenza se transforme para un gran número de individuos en la idea de una vida como una revancha. Toda su energía la utilizan para construir una imagen de si imponente, inatacable. Ellos buscan con la conquista del poder el medio de escapar al riesgo de la humillación en la inversión de roles (Gaulejac, 1989).

La venganza, es un medio de neutralizar los efectos internos de la vergüenza. Ellos actúan en un retorno de la violencia del exterior pero de una manera diferente.

Al momento de la humillación, el sujeto no puede re estructurarse fácilmente, explica Gaulejac (1989), ya que su situación de pobreza le desfavorece. Pero es bastante probable que la carga agresiva regrese a si mismo intacta, para vengarse y retornar la situación a su favor, el fantasma según el cual el agresor será de alguna forma humillado permitirá diferencias en su reacciones y no caer en la tentación de la identificación con su agresor.

La defensa narcisista a través de sentimientos de grandeza o *Sublimación* es otro medio de restaurar la imagen ideal del sujeto y consiste en construir un si inatacable; la libido narcisista es re- investida bajo un objeto de amor sobre humano (Dios, la humanidad, el proletariado, etc.) y permitirá invertir sus problemas: aquel que fue humillado será glorificado, el que humilló será castigado. La vergüenza se des - inviste para retornar en su contrario, que permite la sublimación de la situación. (Gaulejac, 1989)

La pobreza destruye todo intento de construir un ideal suficientemente fuerte para que el niño se prepare para su vida, destruyendo en principio la imagen de los padres que, por la pobreza no encuentra asidero de fortalecimiento. Gaulejac (1989) explica que el sujeto se ubicará en dos niveles de reconocerse en la vergüenza:

- El niño empieza a darse cuenta de las limitaciones que su familia atraviesa, los signos de su pobreza están constantemente retornando y marcando de esta manera su psique.
- El niño desde su más temprana edad se enfrenta a la imagen negativa que la pobreza engendra en otros. La vergüenza se transformará en odio, precisamente contra sus padres incapaces de protegerlo, responsables directos de su humillación (p. 72).

Se observa que, tanto la realidad objetiva como la subjetiva del niño marginal están limitadas por su condición de pobreza, ya que por un lado no pueden satisfacer las necesidades básicas de subsistencia para lo cual se ven obligados a acceder a la beneficencia (un estigma) y de igual forma su subjetividad se verá truncada por este mismo hecho y las consecuencias que este acarreará en su devenir como sujeto limitado por su condición (Gaulejac, 1989).

Se puede apuntar a que la pobreza se transforma en una problemática de salud mental, ya que sus efectos producen consecuencias claras en la imagen de sí mismos que tienen los sujetos que la viven y, que no les permite enfrentar la realidad de otra forma que no sea a través de los ojos de la sociedad que en su mayoría está para estigmatizarlos.

2.2.1 *Identificación social*.-

Para facilitar el abordaje de la Identificación y la manera de construirnos a través de este mecanismo, se pretende un acercamiento a la teoría Lacaniana (1954) de los Ideales del Yo:

El Ideal del Yo, la instancia de la personalidad cuya función en el plano simbólico es regular la estructura imaginaria del Yo (moi), las identificaciones y los conflictos que rigen sus relaciones con sus semejantes. Las identificaciones y situaciones problemáticas se resolverán en gran medida si la psique en conflicto puede asirse de sus mecanismos para así encontrar las soluciones o enfrentar las desilusiones sin que esto signifique la derrota final o que el individuo no vuelva a enfrentar al mundo por miedo al fracaso.

Ahora en el plano de la marginalidad el horizonte de posibilidades de error o triunfo se encuentran fusionadas en una sola dimensión: el fracaso hereditario no se aleja del lado del sujeto marginal y cada situación se la revive como un escenario más para su humillación. Así desde pequeños su situación escolar por ejemplo se ve rodeada de actos de terceros que le recuerdan su lugar de objeto abyecto socialmente, por lo que representa para el otro y para sí mismo; la especularidad solo rebota en aquello vergonzoso parental y su débil acercamiento al mundo es precisamente para reforzar su derrota (Gaulejac, 1989).

El Yo ideal es la formación psíquica perteneciente al registro de lo imaginario, representativa del primer esbozo del Yo investido libidinalmente. (Lacan, 1954). EL término introducido por Freud en 1914 (Introducción del narcisismo), designa al yo *real* que había sido objeto de las primeras satisfacciones narcisistas. Ulteriormente el sujeto tiende a querer reencontrar ese Yo ideal, característico del estado llamado de *omnipotencia* del narcisismo

infantil, tiempo en el que el niño era su propio ideal. En *El yo y el ello* Freud (1929) acerca al ideal del yo y al yo ideal, atribuyéndoles las mismas funciones de censura e idealización. Para Lacan(1949), el yo ideal es elaborado desde la imagen del cuerpo propio en el espejo. Esta imagen es el soporte de la identificación primaria del niño con su semejante y constituye el punto inaugural de la alienación del sujeto en la captura imaginaria y la fuente de las identificaciones secundarias en las que el *je* se objetiva en su relación con la cultura y el lenguaje por la mediación del otro. (Chemama, 1998)

Al pretender ubicar este momento en la vida del marginado, sus primeros esbozos de pretenderse omnipotente se derrumban por la realidad de encontrarse solo sin que sus lloros sean respondidos, o su deseo satisfecho por él mismo como se sugiere que el niño percibe sus primeras satisfacciones. Por el contrario se dará cuenta que es el otro el que en algún momento aparecerá para en medida satisfacer su hambre pero nunca podrá pretender ese estado de omnipotencia primordial que el sujeto neurótico busca reencontrar, ya que es el marginal el que devela con su cotidiano ese ideal de completud imposible.

La identificación es un mecanismo que tiende a volver al propio yo parecido al otro que se ha tomado como modelo. *El* yo copia a la persona amada u odiada, escribe Freud (1919) mientras que Lacan (1966), muestra que el niño pequeño anticipa imaginariamente la forma total de su cuerpo por medio de la identificación, estableciendo así el primer esbozo del Yo, tronco de las identificaciones secundarias. Pero en ese momento esencial, hay que subrayar que el niño es sostenido por una madre cuya mirada lo mira.

> Se entiende entonces porqué la función materna juega un papel tan esencial en la posibilidad de subjetivación del pequeño. Es preciso que ella se dirija a él con palabras sensatas, o por lo menos con gestos significativos, para que este pueda aprehender la repetición de sonidos, en acuerdo con ciertas experiencias vitales. Así por naturaleza, el recién nacido intenta fijar los ojos de la persona que le da de comer, estableciendo de esto modo un contacto inicial con quién encarnará al Gran Otro para él. Por este motivo, es imprescindible en este momento que la madre mire a su hijo, con una mirada dirigida hacia él en especial, en la medida en que es en la relación entre el parloteo y lo que ve reflejado en este otro que le cuida, que el infante puede humanizarse. (Dupret, 2013, p: 70)

¿Qué miradas son las que encuentra el niño en la soledad de un cuarto en donde pasará el día hasta que la madre vuelva de trabajar? ¿Cómo logra sostener la agonía de no encontrar respuesta por varias horas a su incesante llanto de hambre y humedad? Aquí es donde se esboza la fortaleza de un futuro individuo listo para defenderse de la adversidad de su cotidiano, es en estas primeras experiencias fuera del vientre materno donde puede diferenciarse al niño marginado con aquel supuesto de cuidados y miradas de reconocimiento, ya que este último se enfrenta al real de su separación con la madre muy pronto, antes de entenderse uno, antes de suponer que es el otro y no él mismo el que debe procurar la sobrevivencia de su pequeño ser.

Es en el momento en que otros se piensan seguros de comer, dormir y cacar cuando el sujeto marginado descubre que de ahí en adelante no contará con ninguna mirada ni voz afectiva y para encontrarla pasarán horas, que su deseo está después del trabajo, el

cansancio, el hambre y la tristeza que son su entorno inmediato, poco a poco se reconocerá en la universal insatisfacción de su estirpe y pasará a ser uno más en la cadena significante característica del grupo al que pertenece.

Identificaciones y defensas Yoicas son fortalecidas desde un mismo punto nodal*:* la mirada y la voz del otro (Lacán, 1954) En un primer momento no hay para esta organización primaria forma de ubicar los fracasos ulteriores a los que se verá expuesto en la vida. Por tanto su fortalecimiento logra producirse de cualquier modo aunque estos cuidados no hayan sido del todo perfectos el sujeto poseerá la fortaleza suficiente como para lograr sus metas.

Pero, si por el contrario en el juego de la omnipotencia en la que la psique va tornándose sujeto de palabra, irrumpe el real de la insignificante posición en la que se desenvuelve un infante en sus primeras experiencias fuera del útero, estamos frente a una percepción que sin lugar a dudas, está fuera del alcance de su representación y por consecuencia de la cadena discursiva. Se ubicará desbordada en todo, sin posibilidad de contenerse o volverse palabra, la psique fundará su continuidad en el fracaso y el abandono que serán las características repetitivas de todas sus acciones futuras.

3. Terapéutica grupal analítica, una aproximación a René Kaes.

3.1. El procedimiento psicoanalítico grupal.-

Es particularmente necesario el pensar al grupo desde una perspectiva que se esfuerza por poner de manifiesto que la socialización del sujeto, este proceso que funda su estar en el mundo es aquel que se debilita al enfrentar desordenes y tropiezos semejantes y/o originados por la crisis del mundo moderno de la que habla René Kaës (2000). “Los períodos de desorganización social y cultural se caracterizan por el debilitamiento de los garantes meta sociales y metapsíquicos: por la alteración de sus funciones de encuadramiento, de creencias compartidas y de representaciones comunes”(Kaës, 2000, p. 9).

Está describiendo el estado continuo en el que deviene la socialización de la masa marginal, de ahí que sus patologías sean las manifestantes del malestar cultural en general pero que en el grupo marginal se difuminan y atraviesan tanto cuerpo como psique; las carencias inician en el primero y se toman con voracidad cruel las instancias estructurantes del sujeto.

> El Interés psicoanalítico por los grupos se encontró así asociado a las grandes perturbaciones que caracterizaron los períodos de catástrofe social de la primera mitad del siglo XX. En dos ocasiones es resultado del doble trabajo, psíquico y cultural de la guerra, trabajo de elaboración de las rupturas y crisis provocadas por la destrucción voluntaria y sistemática de sectores enteros de la civilización, por la puesta en jaque del orden simbólico que esta sostiene (Kaës, 2000, p. 11).

Se tratará de poner de manifiesto la capacidad del grupo para actuar sobre la socialización de los individuos que conforman la masa marginal, iniciando con postular que si se logra un estado que permita a estos individuos una regresión a etapas arcaicas en su desarrollo social, aquellas precisamente que estuvieron colmadas de representaciones de violencia y crueldad; si con dicha experiencia este Yo lleno de furia y vergüenza, a través de este momento detenido en el tiempo y el espacio, que es el grupo, logre ciertos cambios de vía en su socialización, es debido a que sabemos que el sujeto en estado de marginalidad necesita de un sostenimiento que no se encuadra al enfoque terapeuta – paciente, para tratar sus malestares sus socializaciones privativas, sus carencias primordiales.

> Los dispositivos de grupo están indicados cada vez que el abordaje del sufrimiento de los pacientes exige que primero se restablezcan las condiciones de un continente psíquico plurisubjetivo, de modo que el grupo pueda progresivamente internalizarse en una envoltura psíquica; esta podrá entonces recibir las fantasías y los objetos de identificación necesarios para la emergencia de un sujeto, a la vez singular y solidario de un conjunto del que participa y del que procede. (Kaës, 2000, p. 16)

A esto es a lo que se refiere cuando, citando a Freud (1913) en Tótem y Tabú, Anzieu (1998) manifiesta, “A las tres importantes formas de ilusión que describió Freud… y que más tarde profundizó en sus trabajos de psicoanálisis aplicado a la cultura: ilusión religiosa, ilusión artística e ilusión que a mí me gusta más llamar ideológica que filosófica, propongo añadir una cuarta: La ilusión grupal” (p. 82).

3.2 *Lo imaginario grupal.-*

Continúa Anzieu (1998), relacionando al sueño con el grupo, argumentando en varias observaciones su semejanza de construcción y manera de manifestarse en el espacio psíquico, de cómo sus manifestaciones son en especial regresiones tanto cronológicas, tópicas y formales.

> La situación de grupo produce una regresión cronológica no solamente al narcicismo secundario sino también, y es esta una de mis tesis, al narcisismo primario...La situación grupal aviva en los miembros la herida narcisista, algunos reaccionan con un repliegue protector sobre ellos mismos; otros, con la afirmación obstinada o reivindicativa de su Yo." (Anzieu, 1998, p. 84)

En referencia a una regresión tópica, Anzieu (1998) se mira al grupo como aquel espacio simbólico que se convertirá para sus miembros, en el sustituto del objeto perdido. Las instancias sufren un cambio en su nivel de control sobre el aparato. Mientras que el Super Yo y el Yo experiencian una situación de liberación de energía pulsional; otras dos instancias, el Ello y el Yo Ideal, toman poder, ambas buscando restaurar a través de una fusión- indiferenciación con el pecho, el placer originario, aquel que inscribe la pérdida. De ahí que por un momento el grupo pueda sostener.

Anzieu (1998), enfatiza que la tercera forma de regresión, la formal puede ser percibida en la práctica mediante el uso, en los miembros del grupo de formas de expresión arcaicas, como el pensamiento figurativo, la discusión mito poética, los juegos de palabras, las interjecciones e incluso las onomatopeyas y borgoritmos, o aún en los signos intralingüísticos gestos, miradas, sonrisas, posturas y mímicas, tomados de la expresión de las emociones o

de los primeros simulacros simbólicos, descubiertos por el niños en los juegos con su madre y con su entorno (p. 84).

Estas puntualizaciones marcan el ritmo de estas observaciones sobre los sujetos que conformaban el grupo al que se proporcionó de una experiencia de total desapego con su espacio inmediato, y que al parecer mediante esta experiencia de pertenencia grupal, fueron dotados de referentes arcaicos sostenedores a sus miembros.

Y reflexiona Anzieu (1998) sobre este suceso del estar por el que atravesamos los seres humanos refiriéndose a la utopía y a la ucronía:

> Un lugar fuera del espacio es una utopía; un duración fuera del tiempo es una ucronía. Los seres humanos de acercan a los grupos como a una utopía y a una ucronía. La categoría espacio – temporal, propia de la vivencia del grupo, está en otro lugar. Si es verdad que el inconsciente es universal, eterno e indestructible, constituye también para el hombre la alteridad por excelencia. Es un siempre ahí que cada uno de nosotros sitúa siempre en otro lugar. Para los individuos que se reúnen en grupo, el grupo se propone fantásticamente como ese lugar fuera del tiempo; como este otro lado del espejo en el que su inconsciente se encontrará por fin representado y realizado al ser lo que ellos tienen en común. Se juntan por semejanzas. (1998, p: 84).

3.3 *Puntualizaciones previas al análisis de una terapéutica grupal analítica.-*

Explicar, en psicoanálisis, es dar cuenta de un proceso inconsciente de acuerdo con cuatro perspectivas: Dinámica, económica, tópica y genética. (Anzieu, 1998)

El punto de vista dinámico es este conflicto de fuerzas, mayoritariamente antagónicas que juegan, se atraen o repelen, construyendo un espacio atemporal en donde represión, resistencia, repetición, etc. Son manifestaciones de las relaciones que se dan entre los sistemas que conforman el aparato psíquico y cómo este último puede o no procesarlas y transar, para lograr un cierto equilibrio que le permita interactuar con su entorno de manera saludable.(Chemama, 1998)

Desde el punto de vista dinámico, la ilusión de grupo provoca una amenaza de pérdida de la identidad del Yo. La presencia de una pluralidad de desconocidos materializa los peligros de fraccionamiento. La ilusión grupal responde a un deseo de seguridad y de preservación de la unidad Yoica amenazada; por eso, reemplaza la identidad del individuo por una identidad de grupo: a la amenaza dirigida hacia el narcicismo individual, responde instaurando un narcicismo grupal. El grupo encuentra así su identidad al mismo tiempo que los individuos afirman ser todos idénticos. (Anzieu, 1998, p: 102)

Lo económico se vincula al trabajo freudiano sobre la energía que circula en el aparato psíquico y que de la misma se sabe por sus efectos, esta energía es atraída por ciertas representaciones para flanquear la barreara de la represión, permitiendo cierto equilibrio energético dentro del aparato, dando lugar al síntoma. Anzieu (1998) retoma concepciones Kleinianas para explicarse el fenómeno de intercambio de fuerzas que ocurre dentro del

grupo, el mismo que permite la construcción de fantasías originarias, descritas por Melanie Klein (1932) en sus interpretaciones del psicoanálisis con niños: la fantasía de la destrucción mutua de los niños heces en el vientre materno.

Los participantes de un grupo elaboran diversas defensas individuales contra esta posición persecutoria, por ejemplo, guardando un silencio obstinado o intentando detentar el liderazgo o construyendo subgrupos. La ilusión grupal representa una defensa colectiva contra la angustia persecutoria común. (Anzieu, 1998 p: 102)

La perspectiva tópica da cuenta del funcionamiento psíquico, acercándolo a una cierta comprensión, representándolo como un aparato con un orden espacial. Teoría o punto de vista que supone una diferenciación del aparato psíquico en cierto número de sistemas dotados de características o funciones diferentes y dispuestos en un determinado orden entre sí, lo que permite considerarlos metafóricamente como lugares psíquicos de los que es posible dar una representación espacial figurada. Corrientemente se habla de dos tópicas freudianas, la primera en que se establece una distinción fundamental entre inconsciente, preconsciente y consciente, y la segunda que distingue tres instancias: el ello, el yo, el superyó". (Laplanche – Pontallis, 1996, p: 430)

La ilusión grupal es aquella que permite que el YO IDEAL sea el que protagonice la dinámica grupal. Es maternal nos dice Anzieu (1998), se constituye a la par con las primeras relaciones de objeto y su función es afectiva, la interiorización de estas relaciones y su nivel de sostenimiento cuando el sujeto estaba construyéndose en la mirada afectiva de su madre son el punto de partida, reencuentro y a la vez culminación en el devenir del niño como

social.

> La ilusión grupal procede de la sustitución del Yo ideal de cada uno por un Yo ideal común. De ahí que se insista en él en cuanto al carácter caluroso de las relaciones entre los miembros, en la reciprocidad de la fusión de unos y otros, de la protección que el grupo aporta a los suyos y en el sentimiento de participar en el poder soberano. La ilusión grupal a menudo se acompaña con una comida de grupo, figuración simbólica de una introyección colectiva del pecho en cuanto objeto parcial y que es diferente del festín Totémico en el que el padre, objeto total asesinado colectivamente, es incorporado e interiorizado en una forma que da nacimiento a la pareja Super Yó – Ideal del Yo. (Anzieu, 1998, p: 103)

Desde el punto de vista genético; los diversos estadíos por los que atraviesa cada sujeto desde su nacimiento. “En Freud, no se trata tanto de etapas genéticas que marcarían un desarrollo observado en el niño, cuanto de grados de organización que toman su sentido en una metapsicología.” (Chemmama, 1998, p: 146)

Y reitera Anzieu (1998) que el grupo genera ciertos miedos narcisistas que hacen que los sujetos que lo conforman regresen a un estadío anterior a su etapa fálica, por temor a la castración. Es su forma de defensa pero también de sujeción al grupo ya que por medio de esta dialéctica el sujeto miembro del grupo podrá permitirse algo fundamental y es reconocer que entre lo externo e interno está el campo de la Ilusión.

4. *Ascensión a las dos cumbres Fuya – Fuya y Mojanda (2005): Análisis de una experiencia terapéutica grupal analítica*

4.1. La experiencia de montañismo como un instrumento para el trabajo de grupo.-

> Desde el origen del mundo, las grandes religiones tuvieron a las montañas como lugar de refugio. El mito de Khrisna, siete años en la cima del monte Meru, en lo alto del Himalaya, meditando sobre la inmortalidad del alma y el dominio de las pasiones. El Budismo, el Cristianismo, Moisés profeta desde el Sinai, el monte Kailas, lugar de peregrinación de hindúes, taoístas, sintoísmo... las profundas creencias nacieron en el templo de las montañas, que también fue su primer reducto. “La puerta de las montañas me abren una vida que no tendrá fin”, dijo Ruskin. Después de él han sido innumerables los humanos que han tenido las cimas como escenario. Zaratustra, el viejo profeta y legislador del siglo V. antes de Cristo, “Así habló Zaratustra” de Nietzsche, descendió de las soledades alpinas después de diez años de meditación para divulgar generosamente su sabiduría entre los seres humanos: «Amo a quien posee el alma profunda aún en la tormenta», «Quiero enseñar a los hombres el sentido de su existencia», «Quien se cierne sobre las cimas, se ríe de todas las tragedias de la escena y de la vida». (Pérez de Tudela, 2013,)

Con esta genealogía que nos ofrece Pérez de Tudela se puede profundizar en la elección de la montaña como instrumento en un proceso de psicoanálisis grupal. Después de analizar detalladamente en los capítulos anteriores sobre el Ser y su socialización en un ambiente marginal, sabemos cómo el psicoanálisis grupal se fortalece al ser espacio de

sostenimiento de los sujetos en estados extremos de guerra; de ahí partió nuestra analogía con la cotidianidad violenta y cruel en lo marginal para decidir aplicar el método terapéutico grupal analítico, con nuestro grupo de estudio. Pero, la elección de la montaña como herramienta, fue fruto de varias experiencias empíricas y de la investigación en torno a este deporte.

> Es en las montañas en donde el hombre vive una de las experiencias más fecundas de su existencia. San Agustín, caminante por las serranías así lo escribió. Ir hacia la cima pone de manifiesto talante juvenil, ilusión por la vida y salud mental, además de la curiosidad por lo que está frente a nosotros. La montaña es el más extraordinario monumento de la Tierra y en ella se encuentran, frecuentemente, los parajes que más pueden impresionar a los seres vivos. El hombre, único ser sobre la Tierra que emprende el camino de la cima, debe superar muchas «resistencias» para llegar a las cumbres, y la primera de ellas es vencer a su propia debilidad, abandonando la comodidad y la seguridad que tanto caracterizan la vida del «animal humano». Hay que ilusionarse por ver y sobre todo por sentir –quizás la mejor forma de entendimiento y comunicación- como Kant, fundador del «idealismo transcendental», dedujo ya en el siglo XVIII, precisamente cuando el hombre iniciaba el «alpinismo». Ilusión y vigor para llegar a lo más alto. La ascensión, el camino de las cimas, es una disciplina del cuerpo pero esencialmente del espíritu. El alma recurre a esta aventura para alimentarse de una nueva visión de la vida y del mundo. (Perez de Tudela, 2013)

Cada proposición construida por Pérez de Tudela, alrededor del montañismo como experiencia de sentido espiritual, puede ser asociada con la búsqueda de sentido en el

análisis. Disciplinas que se permiten concebir que el cuerpo y la mente sean uno, son aquellas que rompen con el espacio y la temporalidad, dando lugar a la creación, al pensamiento, al sostenimiento, al alivio. De ahí que para observar a cierta distancia prudente a los fantasmas del sujeto marginad, la montaña brinda los elementos para ser canal de identificaciones y espacio propicio para que el silencio hable con el lenguaje eterno de la tierra e intervenga con el respeto de su sincera sabiduría en aquellos que buscan proyectarse en algo más allá. Se recrea el infinito en las alturas… y luego ese mismo sujeto volverá a ver su cotidiano con cierta sabiduría.

Y continúa con su relato:

> Las líneas de las cimas son imprescindibles para acceder a otros conocimientos del alma, de la mente y de la vida... No me importa verme envuelto en el que aumenta la segregación de jugos gástricos, que impone un mayor funcionamiento hepático y renal con una gran dilatación arterial. De pronto se domina de golpe, un ámbito desconocido en el que se aceleran las ideas y los pensamientos, tomándose decisiones urgentes… (Pérez de Tudela: 2012)

4.2. El taller: Dos días de campamento.-

Se enfatizará en la descripción y análisis del campamento más largo que se coordinó, esta vez fué la zona de Mojanda, por ser cercana a la ciudad y de fácil acceso, permitía también la posibilidad de lograr ascender a dos cumbres en cierto modo fáciles para el grupo y lo que se contaba como herramientas (los chicos no tenían buen calzado o ropa hecha para este deporte, se procuró pensar en el frío o la lluvia, no se contaba con herramientas de escalada o protección).

El equipo estaba conformado por cuatro líderes barriales (trabajadores sociales) que trabajaban con los chicos en sus barrios y hacían su seguimiento escolar y familiar. Ellos fueron los encargados de realizar la convocatoria en los barrios y organizar la llegada hasta el punto de encuentro que fue la Casa del INNFA Norte (Entre República y América).

Nos acompañó un Andinista de Profesión (Ignacio Espinoza) y dos personas (un hombre y una mujer) del equipo del INNFA Norte. En total noventa chicos de entre 10 y 16 años. Treinta y dos eran chicas y cincuenta y ocho varones. El encuentro fue a las seis de la mañana del día sábado y el retorno a la ciudad el domingo en la tarde. Ocupamos dos buses escolares para todos los chicos y el equipamiento. El INNFA colaboró con las carpas y herramientas de cocina así como con la alimentación (que prepararon las madres) y el transporte, los chicos debían llevar cobijas y la comida extra que deseen o que pudieren.

A la entrada del parque se arribó aproximadamente a las 9 de la mañana y continuó a pie hasta el lugar del campamento a orillas de la laguna grande. Este trayecto fue bastante duro ya que se llevaba la comida, carpas, cocina, gas etc. Al llegar después de descansar y caminar por los alrededores, se almorzó lo que las madres prepararon con anticipación: arroz relleno, solo fue necesario calentarlo, así que el espacio donde funcionó la cocina fue armado con bastante facilidad y cooperación de la mayoría.

Eran aproximadamente las tres y media de la tarde cuando se trató de organizar el campamento para dormir (el apremio era el tiempo de luz que teníamos), se repartieron las carpas en grupos de veinte chicos con un líder adulto, hicimos dos carpas de chicas en las

que también hubo una adulta que les acompañó. Se logró coordinar un gran círculo alrededor del fuego, la cena fué lo que sobró del almuerzo y maduros que fueron cocinados toda la tarde. A la mañana siguiente se inició a las 4:30 AM para preparar el desayuno, una gran olla de huevos se puso al fuego así como café y pan. A las seis desayunaron y a las 8:30, después de limpiar todo, se inició la ascensión del Fuya Fuya con la totalidad del grupo.

Tomó 4 horas llegar a la cima de Fuya- Fuya a la mayoría, el último niño llegó con un tiempo de 5 horas y media y los primeros alcanzaron la meta a las tres horas. El descenso fue relativamente sencillo, fue un día cálido y sin nubes o llovizna. El almuerzo y posteriormente un acercamiento al Mojanda. El retorno al Campamento fue como a las 6 p.m. La noche estuvo tranquila a pesar que los chicos se negaban a dormir y hubo ruido en el campamento hasta como las 11 de la noche. El domingo estaba planeado regresar a Quito a las p.m.; el desayuno a las 6:30 y a las ocho un grupo de 40 chicos y chicas con dos trabajadores el Guía de Montaña y la terapeuta ascendieron el Mojanda pero no lograron cumbre por la hora de retorno a la ciudad. De vuelta en el campamento a las 12:30 AM, para un almuerzo ligero y levantar el mismo. El bus se acercó lo más que pudo y se le dio encuentro a las 4:30pm y retornamos a Quito.

4.3. Momentos del campamento que proporcionaron material de interpretación.-

4.3.1. El viaje hacia Mojanda.-

Fue caótico, se los buses y se dividieron con los líderes, los chicos iban muy eufóricos pero incómodos, desafiantes, en ciertos momentos bastante desafiantes, los tres adultos que fueron en este bus no interferían, no opinaban, tuve que pedirles orden y silencio, bajamos el

volumen de la música se logró llamar la atención de un par de chicos adolescentes de 14 y 11 años (ellos estuvieron cerca todo el campamento), poco a poco se pudo entablar conversaciones, no había un tema específico pero tenía cierta coherencia y orden, música, enamorados, el colegio, temas superficiales aparentemente.

Se visualiza precisamente, el punto de quiebre entre la masa y la construcción de un grupo amplio, todos se ubicamos en el sin sentido, el caos era el principal mecanismo de defensa frente al hecho de la pérdida del yo individual, mientras que los chicos actuaban desafiantes los líderes permanecían pasivos, casi apáticos frente a esta posible pérdida de poder. Para Freud (1921) el grupo es la identificación de sus miembros con el jefe y la de ellos entre sí. Pues este es precisamente el sentido que se puede dar al primer encuentro que se produjo en un espacio distinto de lo que en lo posterior sería el grupo de montaña y sus líderes.

4.3.2. Transportar el campamento a su destino.-

Al llegar los chicos más grandes no tuvieron reparo en ser ellos los que cargaban con lo más pesado, chicas y pequeños llevaban la comida y sus respectivas cobijas, el tanque de gas lo llevaron los líderes haciendo turnos. Fue muy cansado y varias veces se percibió cierta confusión e inseguridad en lo que este grupo se había propuesto. Se notaba bastante apatía por parte de los líderes. Los chicos empezaron a molestarse y parar, dejaban las cosas, otros pasaban y las recogían. La terapeuta de limitó a dar ánimos y fuerza con un poco de humor, poco a poco se pudo guiar a todos hasta el sito de acampada.

El grupo empieza a tomar forma, las transferencias e identificaciones inician sus procesos energéticos, los integrantes se ubican en varios frentes, sincerando sus sentimientos negativos y de derrota. Todo se sostuvo gracias a la curiosidad, el lugar donde se encontraban no daba cabida a la renuncia, no había cómo volver o parar, solo un camino, permitirse ser parte del grupo y tomar cada uno un lugar.

4.3.3. Construir el campamento.-

Se cometió un error; al arribar al lugar de acampada los chicos se dispersaron bastante y los adultos no pudieron hacer que se queden a ayudar. Entre los seis u ocho que quedaban, dos chicos y las demás mujeres y los líderes, armaron la cocina, al momento de almorzar llegaron sin problema pero lograr que se organicen para que armen las carpas se tornó conflictivo. Fue necesario varias veces silbar para llamar su atención inclusive fue necesario que se den directrices claras, órdenes directas, con mucha seriedad, tomó unos 40 minutos lograr que la gente se vea como equipo y alrededor de una hora tener listas las carpas. Se prendió la fogata para terminar ciertos detalles del campamento.

Lograr la identificación con el líder fue lo que se buscaba de manera inconsciente en este momento determinado del campamento, imperaba la necesidad de conseguir su aceptación como Ideal del Yo, sin caer en los mecanismos utilizados por las figuras de autoridad a la que estos chicos estaban acostumbrados, eso tomó más tiempo, ya que por motivos de transferencia muchas veces fue innegable la tentación de romper con la diplomacia y ubicarse en el lugar del tirano, eran esas fuerzas en el espacio que se estaba estructurando que se encontraban con los fantasmas de los diversos inconscientes y que conformaban en este momento un esqueleto de grupo. Todavía no era el momento de hablar de un estado de

transferencia positiva entre los miembros y los líderes, todos estaban luchando contra la mimetización de sus Yos; luchando con este quiebre narcisista durante todo este momento que se puede recordar como el punto de partida hacia un encuadre necesario para llevar a cabo el trabajo grupal que se esperaba.

4.3.4. Los momentos de los alimentos.-

Los muchachos se resisten a colaborar en estos espacios, es el lugar donde hubo obligatoriedad para que se integren a los equipos, las muchachas no dudan y hasta toman la iniciativa de organizar todo para comer, los muchachos ayudaban a cargar cosas, inclusive conectar el gas y prender la cocina, pero lavar platos, picar, servir, fue donde más se tuvo que intervenir para que el trabajo sea equilibrado entre géneros.

La madrugada del desayuno tomaron la iniciativa los líderes hombres con algunos de los chicos más grandes de cada una de sus carpas, prendieron la cocina a las cuatro y media, pararon la olla de huevos y estaban también calentando el agua para el café cuando los demás se unen al trabajo; eran cuarto para las seis de la mañana y todavía faltaba casi una hora por los huevos a estar en su punto, nadie se impacientó y fueron uniéndose poco a poco. Los mayores organizaron a los más pequeños para que recojan sus cobijas y se laven. El Desayuno transcurrió con mucha algarabía y se recogieron los platos y dejaron en agua muy rápido.

La decisión del grupo fue que las mujeres adultas se quedaban en el campamento mientras que los demás se dirigieron a la montaña. Ellas tuvieron todo listo para las siguientes comidas del día; para estas no fue necesario obligar a nadie a nada cada uno

casi por iniciativa colaboró para que todo fluyese. Hubo sus excepciones con los chicos más grandes, ellos fueron los que más conflicto sintieron al delegárseles asuntos de la cocina o el cuidado de los pequeños para las tareas del aseo, después de negociar respondieron de manera positiva.

Es evidente cómo se manifiestan, en la relación grupal, los procesos arcaicos de construcción de lo social, esta vez podemos apreciar el enraizamiento de los roles de hombre y mujer de acuerdo a la repartición de responsabilidades, por ejemplo. Cómo el grupo pudo transgredir estas y permitir a sus integrantes probarse en otros roles, integrarse sin miedo a ser violentados. También se pudo presenciar *la puesta en escena del banquete*, el espacio de inscripción en el acuerdo social pudo revivirse en las comidas del campamento. Esta metáfora fundante se revive siempre que un grupo alcanza cierto nivel de producción inconsciente grupal, es decir estuvo listo para ser espejo de fantasmas e imagos de los integrantes.

4.3.5. La ascensión.-

Antes de iniciar el ascenso el Guía se permite compartir pocas palabras, reglas sencillas y claras. Todos siguen al guía, nadie cambia de rumbo, si te dicen quieto obedecerás instantáneamente. *La Montaña es: obedece al guía o muere*. El grupo se dispersa sin perder al guía de su vista y se forman sub grupos de acuerdo a la fuerza y destreza de sus integrantes. El grupo de chicos que llegó primero (aproximadamente 25) lideraron el ascenso desde un comienzo, no vieron atrás ni esperaron a los demás entre ellos estaban aquellos con los que hubo conflicto a la hora de organizar las comidas.

Hubo un segundo grupo de chicos y chicas de todas las edades (aproximadamente 15) que decidieron ser los que apoyaban y guiaban a todos los demás, estos fueron los que daban ánimos y cuidaban de los más jóvenes, hubo varias ocasiones en que descendieron nuevamente para dar ánimo a un rezagado o esperar hasta que los pequeños subiesen por sus propios medios. Estos fueron los más felices nunca perdieron el ritmo ni se cansaron, había entre ellos varios bien pequeños que subían y bajaban como conejitos. Tres grupos de todas las edades estaban entre, el primer grupo y el último, de estos se iban quedando los más débiles que pasaban de grupo en grupo y fueron los que terminaron la ascensión al final, ellos recibieron toda la atención y fuerza de sus compañeros, nunca nadie estuvo solo.

Kaës (2000), al hablar de los modelos de agrupamiento se remite a las apreciaciones Freudianas en *"El malestar en la cultura" (1929)*, y propone un tercer modelo: su principio es aquí el renunciamiento mutuo a la realización directa de los fines pulsionales. El pacto de renunciamiento posibilita el amor y el desarrollo de las obras de cultura. La comunidad que resulta de este pacto está fundada sobre el derecho: garantiza la protección y las obligaciones obtenidas a cambio de esta limitación. En este texto, Freud (1929) introduce una vez más el narcicismo en el centro de las formaciones colectivas: el narcicismo de las *pequeñas diferencias*. Delimita la pertenencia, la identidad y la continuidad del conjunto; distingue cada grupo de cualquier otro. Esta *tercera diferencia*, al lado de las de sexo y generación, especifica la relación de cada sujeto con la que la psique de grupo en la que está narcisistamente sostenido, y que el sostiene. (p. 29)

De ahí la importancia de permitirse el apoyo de otros sin sentir imposición, es lo que sucedió durante el ascenso, los chicos fueron por su propia iniciativa los que decidieron

apoyar y acompañar, imitaron al guía como Ideal del Yo, se identificaron en las fortalezas para llegar a la cima pero no se vieron forzados a negar sus debilidades ya que el grupo no hizo de inquisidor, esta es la cualidad básica que puede compartir este deporte, ya que solo el hecho de tratar te hace ganador, no hay tiempos, ni metas que solo logran los primeros. Se puede afirmar que siempre el hecho de la cumbre se logra con paciencia.

4.3.6. La cumbre.-

Cada grupo iba coronando la cumbre poco a poco, el Guía de montaña, que había regresado para acompañar a los sub grupos varias veces en un momento se queda en la cima y bajo su propia iniciativa crea un espacio de bienvenida, él se encontraba en el centro y conforme llegaban y después de un afectuoso recibimiento, poco a poco cada chico iba conformando el círculo. El guía que, durante el viaje se mantuvo a cierta distancia de los muchachos, estaba ahora compartiendo sus recuerdos de cimas realizadas, los chicos reían y contaban lo sucedido, algunos que llegaron con muchísimo esfuerzo lloraban y se abrazaban con otros que los recibían, fueron momentos de euforia colectiva que proporcionaba cierta camaradería y confianza mutua, entre los jóvenes y los adultos que los acompañaron en esta travesía.

> Cuando una pluralidad de individuos, reunidos y angustiados por la imagen omnipresente del cuerpo fragmentado, han conseguido superarla, tranquilizarse y considerarse, al nivel de lo sentido y experimentado, como seres humanos, y vivir en una emoción común y agradable, un sentimiento positivo de donde pueden nacer pensamientos y acciones concertadas para describir la mutación que acababa de vivir y la tonalidad afectiva que ahora es suya, invocan el sentimiento del *nosotros,* el nacimiento de

> una unidad superior a cada individuo y de la que cada individuo participa; el grupo ha nacido; es como un *cuerpo* viviente. (Anzieu, 1998, pag: 56)

4.3.7. El descenso.-

Al descender cada integrante encontró su ritmo y se lo realizó en silencio y bastante apartados unos de otros, se descendió con bastante facilidad y les esperaba el almuerzo. Desde la cumbre el ánimo grupal dio un giro hacia el sentimiento de una *realización imaginaria*, el grupo se vuelve desde este momento en contenedor, los integrantes encuentran el ritmo adecuado y se identifican en una vivencia que recorre un camino otro, fuera del cotidiano, protegido de cualquier estigma, pero a la vez normativo, restringido, ya que para el ejercicio de ascensión los integrantes deben obedecer al líder; en la montaña esta sumisión que en la ciudad se lograría a través de la violencia, se aborda e introyecta, con afectos, respeto, silencio, espacio. Dando paso a la posibilidad de identificarse en otro lugar, fortalecer su Ideal de Yo, devenir desde una nueva perspectiva de existencia.

4.3.8. El retorno a la ciudad.-

El bus ya estaba esperando cuando lo alcanzaron, después de casi dos horas de caminata, la carga era mucho más liviana y a pesar que era ascenso hasta el bus los chicos estuvieron de buen talante. Se ingresó a los buses y todos se acomodaron para el retorno, estaba todo tranquilo, conversaban y sonreían sin ese caos inicial y ese sentimiento de incertidumbre desafiante que se percibió en el viaje de ida.

Es importante tomar en cuenta que la experiencia grupal abre una variedad de posibilidades interpretativas, tantas como asociaciones puedan realizarse en el juego del

relacionamiento inconsciente grupal. De estas se ha tomado las que permitan dar cuenta de un proceso de construcción grupal, es decir, momentos fundantes en que el Yo de cada uno de los integrantes del grupo, se acepta como un miembro, y con eso reconoce las reglas del juego social y su reconocimiento hace que, en la psique del sujeto se funde a manera de introyección, la capacidad de ser en el mundo y tener la oportunidad de identificarse con ideales positivos.

El Ideal del Yo está ahora instaurado como una posibilidad fuera del juego tiránico de aquellos que hacían de Súper Yo en los intercambios pulsionales de los niños con sus progenitores. Este Súper Yo, construido alrededor de los actos sobre el cuerpo, es decir la violencia experienciada, puede ser, en un espacio físico y temporal ajeno al cotidiano, esquivado, puesto de lado, asumido. Dando paso a la identificación positiva con el Ideal del Yo construido con la ayuda del grupo.

Conclusiones

Se ha planteado un acercamiento al sujeto marginal, enfatizando en la importancia de sus primeros encuentros de socialización. Sobre cómo la palabra, aquella que estructura el espacio simbólico, que nos humaniza, es puesta de lado en lo marginal para dar paso a la violencia. De cómo el niño marginal enfrenta sus momentos de soledad, momentos en que cualquier niño sabe que cuenta con su madre para sobrevivir, para no estar sucio, para movilizarse. Son estos los que construyen el sujeto psíquico, que en la marginalidad se reemplazan con largo espacios de abandono o recuerdos violentos sobre su cuerpo o el de su madre o hermanos.

Es del imaginario de la madre que va a depender la estructuración subjetiva del niño. (Lacan, 1966). Con esta frase Dupret (2012) profundiza en la relación pensamiento, lenguaje y afecto. Puntualizando el lugar de la madre como aquella que cubre de sus afectos, el cuerpo-mente del pequeño animal humano y así con caricias y palabras, comida y cuidados va poco a poco aceptando el rol de sujeto dentro de una sociedad de la que conocerá y encontrará su espacio a través su madre.

La cuestión se plantea al entender y explicar cómo surge para el ser naciente, la figura del Otro, que da lugar a su estructuración de sujeto de un pensar y de un actuar. Es a la madre primordialmente a quién le incumbe la función de encarnar al Otro para su hijo, por medio de las demandas que le dirige, o sea cuando se relaciona con él con significantes, con palabras y gestos validados por una cultura, y por ende parte de un sistema de comunicación y de

intercambio. Con su palabra, con el dar de comer y con los cuidados, la madre, en su lugar de Otro, llena paulatinamente al pequeño animal humano todavía inerme y absolutamente dependiente, de un valor más allá de sus funcionamiento corporal, una relación que se manifiesta en términos de satisfacciones de los primeros requerimientos del bebé, cuando se ocupa de su bebé y le presta atención, le pide una sonrisa o una mirada, está solicitándole una respuesta, una interlocución, y de este modo crea en él un espacio de deseo. Se entiende entonces por qué este contacto materno, especialmente durante la nutrición, es fundamental para el desarrollo afectivo e intelectual del niño. (Dupret, 2013: 62)

A través de Kaëz y Anzieu (2000) se entiende cómo la terapia grupal procede en grupos de atención prioritarios, ya que esta se fortaleció cuándo tuvo que enfrentar situaciones de crisis sociales como la primera y segunda guerras mundiales. La analogía con la marginalidad y el estado de guerra es válida, por tanto esta forma de abordaje terapéutico brinda lo necesario para el sostenimiento de sujetos con tantas privaciones físicas y emocionales como aquellos que se encuentran en estado de marginalidad.

La montaña nos ofrece el escenario de validación de este juego de Identificaciones que es el grupo, pero su punto de fortaleza es que a través de esta disciplina no entramos en la dinámica de la competencia o los roles jerárquicos impuestos muchas veces a través de los imaginarios de un grupo cualquiera dentro de la urbe, sino que, la montaña permite a cada uno de sus integrantes ser triunfadores, fuertes, hicieron cumbre, lo lograron.

Se pudo observar la construcción de un grupo y cómo cada uno de sus integrantes fueron capaces de ubicarse en cierto rol, esto da cuenta de su capacidad de re organizar sus

elementos constitutivos para lograr de cierta forma tal vez romper con su cadena de repeticiones enmarcadas en lo violento, en lo cruel y llegar a un cambio de vía hacia la identificación con lo social.

Referencias

Anzieu, D. (1998). *El grupo y el inconsciente. Lo imaginario grupal*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Berezin, A, (2010). *Sobre la crueldad, la oscuridad en los ojos. Buenos Aires;* Psicolibro Ediciones

Braunstein, N. (1990). *Psicología, Ideología y Ciencia*. México: Siglo XXI.

Chemama, R. (1998). *Diccionario del Psicoanálisis.* Argentina: Amorrortu

Dupret, M. (2013). *Teorías críticas del sujeto*. Quito, Editorial Universitaria Abya Ayala

Foucault, M (1975). *Vigilar y castigar. Buenos Aires,* Editorial Siglo XXI

Freud, S. (1992). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Volumen 18, Argentina: Amorrotu.

Freud, S. (1954). *El Yo en la teoría de Freud y en la técnica Psicoanalítica.* Argentina: Paidós.

Gaulejac, V. (1989). *Honte, humiliation et pauvreté, « Pauvreté et Santé Mentale »*. Bruxelles :

Kaës, R. (2000). *El aparato psíquico grupal*. Barcelona: Gedisa S.A.

Kaës, R. (2000*). Las teorías psicoanalíticas del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1966). *El estadío del espejo como formador de la función del yo.* París: Seuil

Lacan, J. (1954). *El Yo en la teoría de Freud y en la técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1966). *Escritos 1.* Buenos Aires: Siglo XXI,

Lacan, J. (1964) *El deseo y su interpretación.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1964). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós.

Luchinni, R. (1996). *Sociologie de la survie: l'enfant dans la rue*. Paris : Presses Universitaires de France

Klein, M (1994), *El psicoanálisis con niños.* Paidós Ibérica

Peres de Tudela, C 2013, *Montaña y tradición*: recuperado de. http://meditacionesdelascumbres.blogspot.com/search

Pratt, H. (1949). *Diccionario de Sociología.* Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Rocher, G. (1977). *Introducción a la Sociología General.* Barcelona: Herder.

Sartre. (1938) *La Náusea*. París: Gallimard

Tejada, L. (2005). *Los niños de la calle y su mundo.* Perú. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales

Unda, R. (2010). Jóvenes y Juventudes, Quito, Editorial Universitaria Abya Ayala.

Unda, R. (2010). Familia, niñez y adolescescencia, Quito, Editorial Universitaria Abya Ayala.

Kammerer, P. (2000*). Adolescents dans la violence.* Francia : Gallimard.